

Hacia una construcción colectiva del conocimiento



Edwin Amaya

Resumen

Este artículo no pretende ser un manual para investigar, tampoco un decálogo para conocer de qué se trata esta acción. Investigar no se puede resumir en un compilado de palabras que intentan darle un sentido. Investigar, desde un aspecto más allá de lo académico es sentir, vivir, luchar y producir.

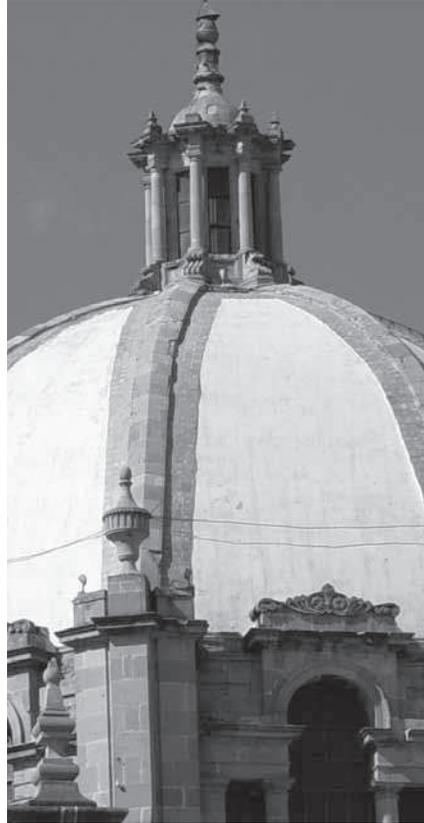
La investigación es una pasión que en ocasiones no nace, se aprende, y sólo depende de la motivación que reciba el naciente investigador para lograr apasionarse con una labor que si bien no es fácil, deja múltiples aprendizajes, enseña a escribir, a traspasar, a vibrar con la academia, a enfrentarse al otro desde el argumento, a conocer a otras personas y a desarrollar la capacidad de pensamiento.

Palabras clave: investigar, aprendizaje, academia, autonomía

¡Con qué humildad deberíamos exponer lo que consideramos nuestros valores! Poniendo siempre de presente, desde el-principio, que podemos estar equivocados; y que la libertad de escoger debe quedar en manos de cada individuo y de cada sociedad. Qué tremendos errores cometidos por quienes hemos tratado de enseñar y de convencer, de que hay cosas buenas en sí mismas, que deben seguirse. Lo que es bueno para uno puede ser malo para otro. Con razón dice la religión católica que de buenas intenciones está lleno el infierno. (Abad, 2007)

Este artículo no pretende ser un manual de investigación ni tampoco un decálogo para conocer de qué se trata esta acción. Investigar no se puede resumir en un compilado de palabras que intentan darle significado a una acción tan compleja que sobrepasa una simple definición. Investigar, desde un aspecto más allá de lo académico es sentir, vivir, luchar y producir.

Seguramente todas las personas que han pasado por el sistema de educación superior han tenido la oportunidad de acercarse de manera tangencial al ejercicio investigativo. Desde la academia, la investigación se



ha posicionado como un ejercicio teórico-práctico que pretende un acercamiento desde la producción intelectual a la organización empresarial. Pero este ha sido un proceso lento y dispendioso en nuestro país que cobró importancia a partir de las décadas de los 80 y 90, en tanto se planteó que la investigación era uno de los caminos para llegar al progreso.

Es fundamental entonces dar un vistazo al pasado para contextualizar la investigación como un proceso que nació en el mismo instante en el que el hombre primitivo se enfrentó al mundo. Aunque, como se mencionó anteriormente, en nuestro país solo tuvo relevancia en las dos décadas pasadas.

Antes...

En la querrela por la supervivencia en una tierra hostil y llena de misterios, los hombres luchaban experimentalmente por acumular minutos en la tierra sin tener un propósito determinado. Fue entonces como a partir del ensayo y error y llevados por la necesidad implementaron herramientas como el hacha de piedra, las lanzas y otra serie de elementos que innovaron de forma determinante para la época en la que se encontraban.

Estas manifestaciones de progreso hicieron que desde el ensayo y error, de manera inconsciente la investigación apareciera como un modelo para buscar soluciones a problemáticas que aquejaban a la comunidad.

En el momento en el que las tribus dejaron de ser nómadas, se asentaron en regiones y se empezó a transmitir el conocimiento plasmando dibujos sobre murales (primera Tecnología de Información y Comunicación -TIC-), la investigación pasó de ser un acto aislado de los hombres y se constituyó en una herramienta intangible para la Humanidad, la cual no reconocía formalmente esta profesión.

En la medida que pasaron las décadas y la sociedad llegó a etapas como la antigua Grecia, la investigación tomó otro rumbo como propuesta de progreso a partir de estudiar los fenómenos físicos y la filosofía. Ahora

existían personas “dedicadas única y exclusivamente a pensar”, a plantear estadios alejados de las explicaciones divinas y pasar a otras concepciones basadas en reflexiones “académicas”. Cada cultura contó con preocupaciones específicas que los movilizaron a pensar y dedicar sus energías en las posibles soluciones.

Luego de sobrellevar ese período se llega a una etapa teológica, denominada así por Augusto Comte, y se pasa después a una metafísica, sucedida por una positiva, en la cual el conocimiento se basa sólo en los datos que se dan a partir de la experimentación.

La religión, el avance de la cultura y el atraso de la realidad

Para muchos historiadores, la época medieval en la que los dogmas religiosos estaban por encima de los principios científicos significó un atraso en el conocimiento, sin embargo, esa discusión no es motivo para este artículo. En tiempos en los que la religión predominó basada en dogmas (derivado de *dogeo*: decretar) las dinámicas de la sociedad cambiaron, incluso, autores como Cerejido, plantean que gracias a esa lucha entre dogmas se dieron los primeros pasos para la democracia, ya que “en una democracia hay derecho a argumentar, preguntar, rebatir, juzgar, exigir que se rindan cuentas y se den razones de los procedimientos” (2005:40).

Quienes hicieron esta clase de reclamos obvios y diatribas contra el sistema terminaron en la hoguera o se retractaron de sus ideas; a pesar de ello, estos intentos fueron los que dieron paso a una nueva etapa en la que la razón se convirtió en el nuevo dogma y se dio por sentado que el hombre tenía sólo un instrumento para llegar a la realidad: la razón.

Para llegar al conocimiento, cada cultura ha asumido diferentes métodos e instancias, algunas se valieron del esoterismo, otras del racionalismo, mientras que algunos argumentaban que este no surgía de la razón ni del pensamiento, sino de la experiencia mezclada con los sentidos (empirismo).

El oficio de investigador

Con la profundización de la división del trabajo, la investigación se convierte en un oficio reconocido por la sociedad. Antes, hasta el siglo XVIII, la investigación

y los resultados que emanaban de ella eran producto de personas aisladas, cuya ocupación principal no era experimentar, reflexionar y producir resultados. “La investigación se convierte en un oficio de tiempo completo sólo cuando la sociedad tiene los recursos suficientes para permitir que un grupo de sus miembros se dedique todo el tiempo a la reflexión especulativa...” (Bonilla, 2009: 5).

“Que los investigadores de oficio sean una comunidad bien definida no nos debe llevar a pensar que sólo aquellos de bata blanca y microscopios investigan. La investigación y el oficio de investigación parten de la curiosidad y la creatividad común a todos los seres humanos”. (Bonilla, 2009: 5).

Todos investigamos, pero no todos somos investigadores. En la vida diaria nos enfrentamos a investigar, lo que sucede es que no lo hacemos de manera consciente o simplemente no nos basamos en un método científico. El ejercicio de investigación (al menos de manera tangencial) es tan básico y fundamental como la respiración. Por ejemplo, cuando necesitamos buscar una dirección en el centro de la ciudad, pensamos qué ruta tomar, a quién preguntar, por dónde transitar según la seguridad del lugar, incluso hacemos un croquis.

Si resumimos esto y lo intentamos agrupar tácitamente en los principales pasos de la investigación, nos adecuaríamos perfectamente. Primero: nos planteamos una idea y objetivo (llegar a un lugar mediante una dirección), tenemos un “marco teórico” (preguntamos a las personas para asegurar nuestro conocimiento, nos basamos en sus ideas), luego elegimos una forma de llegar (método, saber por dónde llegaremos), y por último con los resultados, sacamos conclusiones.

Tal vez algunos estudiosos piensen en que esto es un reduccionismo inapropiado para aplicarse a un concepto tan emérito como la investigación, no obstante, debemos bajar de ese pedestal en el que tienen a los investigadores y gritar al mundo que la investigación no es necesaria, es fundamental, es vital, es simplemente pasión.

Esa pasión en ocasiones no nace, se aprende, y sólo depende de la motivación que reciba el naciente investigador para lograr apasionarse con una labor que si bien no es fácil, deja múltiples aprendizajes, enseña a escribir, a trasnochar, a vibrar con la academia, a enfrentarse al otro desde el argumento, a conocer a otras personas y a desarrollar la capacidad de pensamiento.

La experiencia de investigar con el otro

A veces pensamos que las tareas solitarias son las que mejor desarrollamos porque no dependemos de otros para coincidir en tiempos, canalizar ideas o simplemente ponerse de acuerdo para la redacción final. La interacción con nuestros símiles es fundamental para lograr perfeccionar pensamientos, fluir ideas y lograr un trabajo mancomunado, apartado de egoísmos.

Esos investigadores aislados que creen que el conocimiento no depende sino de ellos son tan obsoletos como la conexión a Internet por modem; si bien producen resultados, vivimos en una sociedad que requiere unión, trasdisciplinariedad e interdisciplinariedad para concebir el conocimiento. Hoy, las visiones holísticas e integrales son las que requerimos para construir un mundo mejor sin caer en utopías y poniendo los pies sobre la tierra, siendo consecuentes y conociendo que este ejercicio no va a ser cómodo.

Mi experiencia como miembro de un grupo de investigación ha sido tan gratificante que me dio la oportunidad y motivación para escribir un artículo que lo único que pretende es movilizar un mínimo de consciencia en estudiantes para que la investigación sea aprovechada y concebida como una herramienta que complementa la formación académica y no como una dificultad en el proceso de aprendizaje.

Hacer investigación con estudiantes de pregrado, posgrado y profesores con amplia trayectoria docente es una experiencia que cualquier estudiante de universidad debería concebir. De un lado quedaron los paradigmas de pensar que en el pregrado no se investiga, por el contrario, quien hace una carrera y no se acerca a esta labor es como si fuera a Buenos Aires y no conociera al menos un estadio de fútbol. Hágalo por cultura, hágalo por pasión, hágalo por lo que sea, pero hágalo, y bien.

La capacidad de asombro que vamos perdiendo quienes nos volvemos viejos la tienen los estudiantes de pregrado, todos tienen una ficha que poner dentro de un rompecabezas de 1000 piezas que sólo estará armado en la medida que se trabaje en conjunto.

Los grupos de investigación deberían estar conformados por estudiantes y profesionales de otras ciencias para conocer su mirada frente al mundo, sus pasiones, su estilo y de esta manera lograr una yuxtaposición

que no sea una suma de opiniones sin sentido. Quién dijo que un ingeniero no puede integrar un grupo de investigación en comunicación, o que un psicólogo no debe estar en un grupo de investigación en arquitectura, o un matemático en un grupo de filosofía. Todos tenemos algo que aportar, todos somos importantes y todos debemos investigar conscientemente.

La investigación debe ser un campo y un proceso interdisciplinar que comprenda la mirada del mundo desde diferentes perspectivas, abordándose de una manera integral.

¿Para qué investigamos?

Es necesario para cualquier académico plantearse la reflexión sobre para qué investiga, pero, por qué preguntarnos algo que a la luz de la academia y las nuevas dinámicas universitarias parece obvio. Sin embargo, basado en el *sentido crítico* como una de las principales virtudes del investigador, me arriesgo a plantear los siguientes enunciados:

¿Acaso investigamos para subir en el escalafón académico y laboral? ¿Investigamos para colaborar a solucionar los problemas de la nación?, o ¿investigamos por una pasión intrínseca que va más allá de una moda?

En la pasada conferencia de la profesora Irene Trelles, que se llevó a cabo en la UPB a propósito del Diplomado de Apropiación Social del Conocimiento, se llegaba a la conclusión que los investigadores de los países en vía de desarrollo direccionaban sus resultados en la publicación en revistas indexadas extranjeras, y muy pocas veces sus conclusiones eran conocidas en los países de origen o aportaban significativamente a la solución de problemas prácticos.

De igual forma, tristemente, la docente cubana comentaba que para nadie era un secreto que los investigadores se formaban en las universidades (estudios de maestría y doctorado) y luego eran reclutados por las grandes industrias privadas.

Ante estas problemáticas, se hace más que necesario enfatizar y repensar múltiples cuestiones en pro de mejorar el sentido de la investigación en la educación colombiana.

¿Algún investigador se ha llegado a preguntar si su trabajo tiene un mínimo de validez si no se publica

en una revista indexada?, o ¿si los resultados encontrados fueron presentados a la comunidad que los rodea en una forma tangible, es decir, pensando en una verdadera apropiación social del conocimiento? ¿Acaso cuantas tesis de maestría, doctorado, especialización o pregrado están reposando en las bibliotecas de nuestras instituciones y no han sido prestadas desde el momento de su publicación?

Como investigadores o futuros miembros de este "selecto campo" (cosa que no debería ser así), tenemos la obligación de pensar en cómo presentaremos los resultados, en la forma, en resumen, en la COMUNICACIÓN. Muchos se preocupan por simplemente llevar a cabo un proceso investigativo y publicar sus resultados, no obstante, es fundamental que el trabajo desarrollado tenga un impacto en la sociedad, que no sean empleados simplemente como papel reciclaje o sea incluido en las bases de datos internacionales.

La apropiación social del conocimiento debería ser una de las asignaturas obligatorias para cualquier aprendiz de investigación, incluso, para aquellos investigadores de trayectoria que tienen sus grupos en las categorías más altas de las clasificaciones de organismos gubernamentales. Es ineludible plantearnos la pregunta, ¿investigamos para que nuestros pares nos reconozcan o para la sociedad?

En caso de ser para la sociedad, es nuestro deber ser conscientes de que la investigación no culmina cuando se publica, por el contrario, el verdadero reto está en implementar este proceso al fortalecimiento de las condiciones en nuestro país. Ahora, si investigamos para publicar, como dicen coloquialmente, apague y vámonos, porque la función social de la universidad (sea pública o privada) sobrepasa la línea de graduar profesionales en grandes cantidades por cohorte, y llega hasta formar un carácter social en el estudiantado de tal forma que aporten significativamente a la construcción de mejores condiciones para la Nación.

Pero, ¿cómo hacemos para lograr estas características que en ocasiones son vistas como utopías en la educación? Primero, debemos formar para la vida,



y apasionarnos con investigar pensando en el bien común, en una investigación que por más descabellada que parezca aporte en cualquier campo del conocimiento. Segundo, dimitir los egos e individualidades que nos alejen de nuestros pares, el exagerado egoísmo con el conocimiento nos aleja de soluciones prácticas, no todo lo que sabemos o comentamos es la última palabra. Quienes más deberían tener el "don" de la humildad deberían ser los que construyen el conocimiento.

La universidad es una maravilla porque nos enseña la fuerza del argumento, nos hace vulnerables a la fuerza del argumento, cualquier persona puede cambiar mucho en la vida si a lo largo de ella se encuentra con otro u otros que tengan buenos argumentos. Y a mayor vulnerabilidad a la fuerza del argumento, menor vulnerabilidad y mayor capacidad de resistencia frente a otras formas de argumentar. (Mockus, 2001:64).

Bibilografía

- Abad, H. (2007). Cartas desde Asia. (1era ed.) (Medellín: Imprenta UdeA).
- Bonilla, E. (2009). La investigación: aproximaciones a la construcción del conocimiento científico. Bogotá: Alfaomega, 2009, 439 p.
- Burke, James. (2001) Del hacha al chip: cómo la tecnología cambia nuestras mentes. España: Planeta.
- Cerejido, Marcelino. (2005). Ciencia sin seso, locura doble ¿estás seguro de que te quieres dedicar a la investigación científica en un país subdesarrollado? México: Siglo XXI Editores, 287 p.
- Mockus, A. (2001). Universidad y Libertad. Cátedra Pública Universidad de Antioquia, Editorial Universidad de Antioquia.

Ortiz, F., García N. (2006). Metodología de la investigación, el proceso y sus técnicas. México: Limusa Noriega Editores.

Taylor, S.J., Bodgan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.